

David Roas, *De la maravilla al horror. Los inicios de lo fantástico en la cultura española (1750-1860)*, Eolas, León, 2022. ISBN 978-84-18718-12-0.

De la maravilla al horror. Los inicios de lo fantástico en la cultura española (1750-1860) es un libro del escritor y profesor David Roas. Se inserta en la colección «Las puertas de lo posible», de Eolas Ediciones, coordinada por el Grupo de Estudios literarios y comparados de lo Insólito y perspectivas de Género (GEIG). La obra forma parte de la línea ensayística de dicha colección, «Estudios de lo insólito», que complementa la ya publicada anteriormente «Narrativas de lo insólito» y que tiene como principal objetivo la inclusión de análisis teórico-críticos sobre las diferentes categorías de lo no mimético en la literatura del mundo hispánico.

En este caso, se trata de una necesaria reedición de la obra homónima publicada en la extinta Editorial Mirabel (2006). Sin embargo, la presente edición no es una copia de la anterior, sino que en ella el autor amplía, corrige y actualiza los diferentes datos y referencias bibliográficas utilizados. Roas, además de escribir dos novelas ficcionales y diversos volúmenes de cuentos y microrrelatos, se ha especializado en literatura fantástica, lo que se evidencia en el volumen a través de la riqueza de fuentes y artículos de referencia consultados, recogidos en una amplia bibliografía final que se divide en

obras literarias citadas y estudios. Continuando con la estructura, el libro se encuentra dividido en una inicial introducción —en la que se justifica el período analizado, se incluye una útil distinción entre lo fantástico y lo maravilloso, se establecen las diferentes secciones y se presenta la edición actual—, dos grandes epígrafes teóricos —«El placer de la maravilla» y «El placer del horror»— y un apéndice final —donde se recoge una completa relación de traducciones españolas de narraciones fantásticas—.

En el primero de los epígrafes teóricos, titulado «El placer de la maravilla», Roas explica —con valiosas referencias al contexto no solo literario, sino también histórico, religioso, científico y social de los siglos XVI a XVIII— los orígenes de la ficción fantástica. El investigador analiza cómo los pensadores ilustrados comenzaron a combatir la superstición, provocando «el descrédito de lo sobrenatural» —sintagma que da nombre al apartado— y cómo los libros de prodigios, las misceláneas o los tratados de demonología del XVI o el XVII, cuando las apariciones de seres sobrenaturales aún formaban parte del horizonte de expectativas del ser humano, fueron progresivamente sustituidos por la búsqueda de la similitud y la

mímesis en las costumbres y ambientes cotidianos, siempre con un fin moral y educativo. Sin embargo, pese al desprestigio y la censura a los que se vio sometido (y, a veces, gracias a ello), Roas afirma que «lo maravilloso no desapareció de la literatura» (p. 38), sino que durante todo el siglo XVIII el elemento sobrenatural pervivió a través de subgéneros como la comedia de magia, el cuento maravilloso, la literatura de cordel o los espectáculos populares. Así, el investigador dedica los siguientes cuatro apartados a los tipos de obra mencionados, a los que los lectores —también los ilustrados— acudían, ya de forma descreída, «por el placer estético de lo insólito» (p. 45). Los componentes sobrenaturales presentes en las comedias de magia o en los cuentos folklóricos y orientales, la monstruosidad protagonista de muchos pliegos de cordel o el miedo buscado en numerosos espectáculos de fantasmagoría «colaboraron en el desarrollo del placer por la maravilla, que pronto derivaría hacia el horror y lo ominoso» (p. 73). El investigador concluye así que todas estas obras desempeñaron «un papel esencial en relación con la recepción y desarrollo de la naciente literatura fantástica en España» (p. 45). En todos estos apartados, Roas estudia, incluyendo esclarecedores ejemplos de autores y obras —además de valiosas citas de especialistas en la materia—, en qué consistían dichas corrientes de literatura maravillosa, cómo era su recepción por parte del público y la crítica ilustrada del XVIII (también se hacen referencias a su continuación en el XIX) y,

especialmente, cómo se manifestaba lo sobrenatural en ellas y cómo influyeron en lo fantástico posterior.

«El placer del horror», la segunda parte de la obra, se centra directamente en lo fantástico. En primer lugar, Roas examina los diversos factores —históricos, sociales, literarios, psicológicos...— que, sumados a lo señalado en el capítulo anterior, favorecieron el nacimiento de lo sobrenatural como «encarnación estética del miedo a la muerte y a lo desconocido» (p. 85). Es de gran interés la justificación que el investigador hace del sentimiento de gusto por lo terrible que la población desarrolló a partir del siglo XVIII. Además, en este segundo epígrafe se habla de manera pormenorizada de la novela gótica: sus orígenes ingleses y su expansión por Europa, su momento cumbre, los factores que explican el rápido éxito, la separación entre el «gótico sentimental» y el «gótico terrorífico o sobrenatural», las causas de su declive en la segunda década del XIX... Se hace especial hincapié en la importancia que la corriente tuvo «tanto para el desarrollo de lo fantástico como para la evolución de los gustos literarios y estéticos en general en los siglos XVIII y XIX» (p. 96). También es fundamental poner de relieve la vinculación que se establece entre los postulados románticos y su relación con el nacimiento de lo fantástico, que Roas resume magistralmente como «la historia de un proceso que se inaugura cuando la razón abre la puerta de lo oculto hasta que lo oculto empieza a manifestarse dentro de la razón» (p. 98).

El investigador consagra los siguientes apartados a las diferentes formas en las que se mostró el placer del horror en la cultura española durante las décadas finales del siglo XVIII y la primera mitad del XIX. En primer lugar, indaga en la poesía nocturna y sepulcral; así, se refiere a creaciones, antesala del Romanticismo, donde «la expresión del dolor existencial se alía con lo lúgubre, lo macabro y lo sepulcral» (p. 100). En este completo estudio, también observa el influjo de las obras de Ossian en la ficción española, que colaboraron precisamente «en la recuperación de lo sobrenatural» (p. 104). Además, demostrando un amplio conocimiento interdisciplinar, indaga en lo terrorífico en varias pinturas de Goya. Es preciso destacar cómo, nuevamente, el investigador se detiene en la novela gótica, en este caso, en su situación en España. Así, aborda cuestiones tan interesantes como su censura, su carácter sentimental, los grabados que —buscando intensificar el miedo— aparecían en algunas de ellas... Además, y prueba de su importancia, dedica numerosas páginas a la exposición detallada del paradigma y la buena acogida de las traducciones de novelas góticas europeas —en general, se concluye que se tradujeron obras que poco tenían que ver con la versión fantástica de lo gótico— y a las características del reducido grupo de novelas góticas españolas, donde, tal y como afirma Roas, por la presencia de la moral ilustrada y el panorama cultural del momento, lo sobrenatural «dista mucho del componente subversivo de que

gozaban las novelas de Walpole o Lewis» (p. 128). En relación con lo gótico, en este completo estudio también se trabajan las traducciones y producciones de lo que se ha llamado «drama gótico», que, aunque contribuyó a «provocar en el lector el nuevo placer del miedo» (p. 147), hasta la época romántica apenas explotó el elemento sobrenatural. Asimismo, en este último apartado, el investigador plantea la compleja distinción entre los conceptos de *terror* —defendido y buscado— y *horror* —moral y estéticamente censurado—, y cómo, progresivamente, con la difusión de la nueva sensibilidad ante lo sublime —y pese a la condena neoclásica española—, lo segundo comenzó a llenar las obras y escenarios europeos.

Dentro del segundo epígrafe, el apartado que más espacio ocupa es el destinado al cuento fantástico, pues, como explica Roas, lo terrorífico y lo fantástico llega a España fundamentalmente bajo esta forma, que gozó de enorme éxito. El investigador comienza haciendo una descripción de esta modalidad narrativa, convertida en «el mejor ejemplo de la tan reivindicada libertad creativa de los románticos» (p. 165). Se incluyen, entre otras, interesantes reflexiones acerca de la historia y evolución del término, su acogida entre la crítica y el público... Además, como ya se hizo con la novela gótica, se enfocan sendos subapartados a traducciones españolas de relatos fantásticos (británicas, alemanas, francesas y estadounidenses) y a obras españolas de este carácter. En ellos, se hace una exhaustiva

revisión que recoge una gran batería de autores, obras y revistas acompañadas de las explicaciones pertinentes. En lo que se refiere al cultivo español, el investigador avanza desde narraciones con elementos supuestamente sobrenaturales hasta revistas y antologías que acogieron cuentos de naturaleza ya estrictamente fantástica. Aunque, como se especifica, la literatura fantástica de la segunda mitad del *xix* no es objeto del presente libro, poniendo de manifiesto una vez más la completitud del estudio, se añaden diversos datos sobre la evolución y las características del cuento fantástico en dicho período, así como una lista de obras en las que se puede encontrar al menos un relato fantástico.

Para completar el apartado, Roas elabora una tipología del cuento fantástico español entre 1830 y 1860. Así, analiza las vías legendaria, gótica y «hoffmanniana» de este tipo de texto y reflexiona sobre diferentes cuestiones como su definición y rasgos, los motivos y ambientación que utilizan, su historia y evolución, la recepción por parte de los lectores y la crítica o las variadas influencias que recibieron; además, se incluyen muestras representativas de escritores y obras de cada tendencia. Nuevamente, conviene resaltar el análisis del tratamiento de los elementos sobrenaturales que aparecen en ellas. Para concluir, se ofrece una relevante recopilación de las valoraciones de escritores y críticos españoles del momento ante el tipo de cuento analizado, «factor decisivo para la aclimatación de lo fantástico en dicho período» (p. 259). Así, plasma tanto opiniones positi-

vas como negativas y refleja cómo factores como la inclinación por lo sobrenatural de la sociedad del momento, el carácter filosófico y reflexivo de muchas obras fantásticas —capaces de reflejar la realidad del ser humano—, su novedad o su adecuación a los sentimientos de los lectores se enfrentaron a las buscadas verosimilitud y moralidad neoclásicas, las teorías climático-geográficas, el origen extranjero de la tendencia o su alejamiento del prototípico realismo español. En definitiva, Roas habla de una «buena aclimatación de la literatura fantástica en la cultura española» (p. 299). Asimismo, cabe subrayar la inclusión de convenientes datos acerca de la recepción de la obra de Edgar Allan Poe, época en la que finaliza el estudio, pues este dará una vuelta a lo fantástico, convirtiéndose en «la principal influencia de los escritores fantásticos españoles y referencia obligada en cualquier reflexión sobre el género» (p. 278). Precisamente, en la introducción, el investigador especifica que el presente ensayo se vincula y completa con otros dos trabajos suyos: *La sombra del cuervo. Edgar Allan Poe y la literatura fantástica española del siglo *xix** (2011) y *Hoffmann en España. Recepción e influencias* (2002), correspondiente a un período anterior.

En último lugar, es preciso señalar que las diferentes disquisiciones teóricas presentes en *De la maravilla al horror. Los inicios de lo fantástico en la cultura española (1750-1860)* se complementan en el volumen con un valiosísimo apéndice final, de más de cincuenta páginas, en el que se recoge un documentado inventario de tra-

ducciones españolas de narraciones fantásticas publicadas entre los años 1750 y 1899. El listado se encuentra organizado en cuatro apartados: novela gótica, narraciones fantásticas, recopilaciones de narraciones breves de origen extranjero con algunos relatos maravillosos y fantásticos y literatura maravillosa. Además, los dos primeros se subdividen en función del país de origen de la obra. En esta nómina se localizan datos como el título original (además de la traducción), la fecha de recepción, el lugar de impresión..., lo que justifica el enorme interés de su manejo como fuente para la realización de trabajos y estudios.

En definitiva, se puede afirmar que, con gran solidez metodológica y argumentativa, en este volumen Roas elabora una reflexión crítica y detallada sobre los orígenes de la literatura fantástica en España y su adaptación al panorama cultu-

ral y literario de la época. Esto lo convierte, sin duda, en consulta obligatoria para todo aquel que quiera acercarse a la ficción fantástica y obtener un análisis riguroso acerca de la historia del género trabajado. Además de la claridad expresiva y expositiva, es preciso resaltar la variedad de fuentes utilizadas, la calidad y claridad de las referencias y los ejemplos expuestos y la profunda labor de investigación realizada. Finalmente, el autor contribuye a la comprensión y valoración de lo fantástico, un género que, a continuación, «se cultivó, consumió, publicó y valoró de un modo importante en la España del siglo XIX» (p. 18).

PAULA FERNÁNDEZ CHAMORRO
Universidad de León
pfern07@estudiantes.unileon.es

